

SALMO 18 – DIOS ES MI ROCA

INTRODUCCIÓN

Robertson en su libro el Fluir de los Salmos nos ayuda a considerar la importancia de este salmo como un salmo de transición en el salterio, que aparte del salmo 2, es el único, en los salmos vistos hasta ahora, que usa un lenguaje mesiánico. También es este salmo en el salterio el que inicia el uso de la imagen de Dios como Roca, y servirá para en adelante presentar el conflicto contra el reino mesiánico, reino que ha de mantenerse firme. El Salmo 18 mismo nos dice que fue compuesto luego de la muerte de Saúl y cuando Dios derrotó a todos los enemigos de David, pero incluso después de la proclamación de David como rey, hubo conflictos, hubo guerras, como se observará en los salmos siguientes, aunque poéticamente hablando nos ayuda a comprender Robertson, su cántico fue puesto al lado de sus últimas palabras como se registra en el libro segundo de Samuel. En todo caso, desde que David huyó de Saúl, hasta que fue librado de él y de sus otros enemigos habían pasado varios años, tiempo suficiente para que él pudiera mirar el camino por donde Dios lo había conducido, y lo que el Señor había hecho en su favor. Esta reflexión lo lleva a declarar bajo la inspiración del Espíritu divino y con gran convicción: “Dios es mi Roca”, y es mi deseo que al terminar la meditación en este salmo, ustedes y yo también podamos decir con la misma convicción, **Dios es mi Roca**.

I. ESTOY AGRADECIDO

Considerar lo que Dios ha hecho hasta ahora, provoca en David un motivo de ferviente alabanza al Señor, una expresión de gran agradecimiento. El Rey ungido por Dios expresa: Estoy agradecido, esto es lo primero que quisiera que veamos en esta oportunidad. El salmo 18 es prácticamente el mismo cántico que se lee en el segundo libro de Samuel capítulo 22 con algunas modificaciones que no modifican su sentido. Tal vez los editores del Salmo, o incluso el mismo David (no sabemos) ajustó la introducción como aparece en el verso uno que es un excelente inicio para un cántico a ser usado en la adoración pública. Algunas otras diferencias menores se encuentran en algunos versos más sin alterar el sentido de agradecimiento y exaltación al nombre del Señor por la gran liberación recibida. Quiero resaltar que el rey ungido expresa al Señor su gratitud, proclamando Dios es mi Roca, y esto es:

A. ÉL ES MI FORTALEZA Y SEGURIDAD

Los versos 1-3 presentan a Dios como Fortaleza, Roca, Castillo, Libertador, Escudo, Salvador, Alto refugio. Imágenes todas que señalan a Dios como la fuente de la seguridad y firmeza del ungido de Dios, nos dejan ver el favor que ha querido el Señor mostrar a su ungido. Y David quiere manifestar en todo lugar las alabanzas del Señor por todas sus maravillas, y enseñar a todos los que oigan y entonen este cántico, que siempre podemos estar completamente seguros en Dios, en su amor y en su poder para ayudarnos de diferentes maneras, cualquiera que sea nuestra condición. Por lo tanto, podemos orar fervientemente a nuestro Dios pidiendo nuestra protección y liberación en momento de necesidad. El salmista proclama Dios es mi Roca, no me ha defraudado, y no lo hará jamás. Qué maravilloso mis hermanos es tener tal seguridad en estos tiempos convulsionados, tiempos de tinieblas, de engaños normalizados, de violencia, de guerras y rumores de guerras, de temblores y terremotos en diferentes partes del mundo. En estos tiempos,

todo aquel que ha experimentado la Salvación de Dios, puede entonar esperanzado este cántico celebrando la victoria del gran Rey Ungido que nos ha traído la gran salvación de nuestro Dios, el gran Rey Ungido que nos ha dado a conocer al que es Roca, Refugio, castillo, fortaleza y seguridad de nuestras almas. Es Cristo Jesús aquel que nos libra de todos nuestros enemigos, en quien nuestra vida está escondida, en quien tenemos firmeza y seguridad solamente, quien ha vencido al mundo, y el que nos da la victoria sobre el pecado, sobre la condenación, y sobre la muerte. Es Cristo nuestra Roca en quien podemos refugiarnos y estar seguros, así que amado hermano y amigo que me escuchas, ven a Cristo con confianza, entrega tu vida por completo a él, y experimentarás lo seguridad y fortaleza que experimentó el salmista al declarar Dios es mi Roca. Y como él también podrás experimentar,

B. ÉL ESCUCHÓ MI ORACIÓN

Los versos 4-6 testifican la magnitud de las angustias que pasó el rey ungido, los terrores de la muerte se acercaron a él, pero invocó el nombre de Dios y fue librado. El Dios que reina desde los cielos, escuchó el clamor de un hombre en la tierra, y atendió su oración. No había manera en que pudiera salir de tales terrores por el mero poder humano, por eso acudió a Dios en oración, perseveró en el santo deber de la oración, aún rodeado de cuerdas o trampas de muerte, de un mar de angustias, de gran estrechez. Perseveró en oración, y fue escuchado, vio la respuesta del Señor a su ruego. Debemos recordar a nuestro Mesías, nuestro Señor Jesucristo, quien fue rodeado de peligros de muerte, e incluso padeció la muerte misma por nosotros, pero fue levantado físicamente de la tumba, y el poder de la muerte no lo pudo vencer (Hech. 2:24), vemos que finalmente Dios escuchó su oración por su temor reverente (Heb. 5:7), y recibió como acepto, perfecto, suficiente, su sacrificio a favor de los suyos (Heb. 10:14), por eso puede socorrer a todo aquel que invoca su nombre, que se refugia en él, que clama a él. Ahora sabemos que por la obra de nuestro Señor y salvador Jesucristo, por su nombre, podemos orar, y somos escuchados por Dios, podemos experimentar también como el salmista, Dios es mi Roca, él escuchó mi oración.

C. ÉL ME HA LIBRADO MILAGROSAMENTE

Es lo que de manera extensa y con gran riqueza poética el salmista expresa entre los versos 7-19. Y recuerda lo que Dios hizo en Egipto por su pueblo, cómo vino Dios mismo a Salvarlos, a poner nubes de oscuridad para sus enemigos pero Luz para su pueblo, cómo conmovió a Egipto con sus juicios, cómo abrió el mar para que pasara su pueblo, cómo tomó a su pueblo sobre sus alas de gran águila y los pastoreó para librarlos de sus enemigos. Así mismo dice David, Dios volvió a actuar de nuevo a favor de su ungido como lo hizo con su pueblo en Egipto, trayendo su ayuda desde el cielo, sacándolo de la estrechez y colocándolo en lugar espacioso porque había hecho un pacto con su pueblo, y se acordó de su pacto. Por este lenguaje poético deja ver cómo fue milagrosamente salvado por el poder de Dios, como si hubiese soplado con su nariz y encendido un gran fuego, como si hubiese venido volando custodiado de querubines, las figuras de ángeles que custodiaban el arca que representaba la misma presencia de Dios. Todo ello para advertir que Dios mismo vino a librarle, su presencia nunca faltó, y se hizo evidente, Dios le trajo socorro desde el cielo, su poder infinito lo libró, aunque los enemigos de David eran más fuertes que él mismo. Y

todo esto, por el favor, la benevolencia del Señor para con su siervo, y obviamente para con su pueblo. Al Dios librar a David como su rey ungido, traía también gran liberación para su pueblo, como ocurrió al darle grandes victorias militares contra los enemigos de la nación como sucedió con los filisteos, por ejemplo. Es indudable el carácter milagroso de la liberación de David y el establecimiento de su trono en firmeza y justicia, como fue milagrosa la encarnación de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, su pasión, muerte y resurrección, y la aplicación de su obra a la vida del pueblo de Dios, de todos los creyentes en todos los tiempos. ¿Cómo no estar agradecidos?

II. LO HE COMPROBADO

En segundo lugar, consideremos al salmista declarando: Dios es mi Roca, lo he comprobado. Y recordemos acá que el rey David fue ungido precisamente por Dios para traer gran liberación a su pueblo, para señalar a aquel que traería esa maravillosa salvación plena a los suyos, para anunciar al Rey Justo, por cuyos méritos el pueblo de Dios gozaría de la paz de Dios. Por eso no debemos confundirnos con el lenguaje que encontramos a partir del verso 20 donde el salmista expresa,

A. DIOS ME HA RECOMPENSADO

Los versos 20-24, como también en su momento comentamos en otro salmo, no señalan la virtud de David durante todo el curso de su vida como un mérito ante Dios, sino la integridad (que no implica perfección) en la que anduvo frente a las calumnias que habían levantado contra él. En realidad, todo el tiempo que fue perseguido por Saúl, su persecución fue injusta, y no había hecho nada para merecerla. Él no conspiró contra el rey para ocupar su trono, no usó de estrategia alguna para sacarlo del camino, y aunque Dios lo ungió desde temprano para ser rey, esperó hasta que Dios mismo providencialmente lo puso como tal delante de todo su pueblo. De manera que nadie podía señalar a David como un hombre codicioso, perverso o injusto, entendió su llamado y desestimó las falsas acusaciones que le hicieron, no emprendió nada sin el mandato del Señor, encomendó su causa a Dios, y finalmente fue demostrado milagrosamente, que Dios estaba de su lado, porque los juicios de Dios estaban delante de él siempre, incluso para ser librado de sus propias flaquezas, las cuales reconoce y afirma se esforzó en guardarse de ellas. En tal sentido debemos entender las palabras del salmista diciendo Dios me ha recompensado conforme a mi justicia. Aunque era una sombra apenas, nos habla de aquel que sin flaqueza alguna, es el Rey perfecto, sin tacha alguna, completamente justo, que trae justicia a su pueblo y a todas las naciones de la tierra. Nos señala, aunque opacamente, a aquel que fue premiado conforme a su justicia perfecta, una vez hizo la voluntad del padre celestial, le fue dado todo honor, toda autoridad en los cielos y en la tierra para sentarse en el trono de su Padre y regir las naciones con vara de hierro, poniendo a todos sus enemigos por estrado de sus pies.

B. DIOS ES FIEL A SU PALABRA

Es lo que resalta el salmista en los versos 25-28, Dios es fiel a sus promesas, a su pacto. Los que creen a su Palabra y actúan en consecuencia serán recompensados, pero los que violan su pacto y aborrecen su Palabra serán severamente castigados. Los humildes serán librados como pasó con David, pero los altivos serán humillados, como sucedió con sus enemigos. Dios siempre será luz

para su pueblo, y el que le sigue no andará en tinieblas. Podemos confiar en las promesas del Señor, y todo aquel que se refugia en él no tendrá por qué afanarse, si sigue a Cristo, no andará en tinieblas, Dios mismo alumbrará sus tinieblas. Su Palabra será su guía, su esperanza certera, como había ocurrido con el salmista, como ocurrió con nuestro Rey Ungido que creyó las promesas del Padre Celestial y se levantó de los muertos para darnos eterna salvación en su nombre, para asegurar a su pueblo la bendición de Dios. Somos llamados a esperar por completo en Dios con mansedumbre y paciencia, el nunca nos defraudará, y aunque haya tinieblas a nuestro alrededor, la gracia de Dios nos dará su Luz.

C. DIOS ES MI ESCUDO

Dios es mi protección, no me defraudó, cuidó de mí siempre, su Palabra ha sido mi protección, por lo que estoy seguro de la victoria, aún sobre situaciones tan difíciles, como las ciudades amuralladas difíciles de conquistar. Recordar las promesas de Dios, que son Sí, y son Amén en Cristo, son nuestra más segura protección contra todo el mal que nos rodea, contra nuestras propias inclinaciones pecaminosas, por estas promesas podemos empeñarnos en cumplir nuestros deberes sagrados, sabiendo que Dios nos defiende, que está de nuestro lado, que nos capacita para hacer su voluntad. No temamos hermanos ante los rumores que escuchamos cada día, aunque todo el mundo se llene de miedo, no dejemos de atender nuestro deber de ser Sal y Luz del mundo, no nos atemoricen las amenazas de los que aborrecen a Dios, él Señor es nuestro escudo, David lo comprobó, Cristo también, y en Cristo todos los creyentes, incluso ustedes y yo.

III. DIOS ME HA DADO GRAN VICTORIA

La última parte del salmo nos lleva a nuestro tercer punto, el salmista declara, Dios es mi Roca, y me ha dado Gran Victoria. Ahora David celebra la gran victoria extraordinaria que le ha dado sobre sus enemigos lo que lo lleva al firme compromiso de anunciar su nombre a todas las naciones. Otra vez debemos advertir acá una sombra del Reinado Victorioso de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien ahora sujeta naciones a sí mismo por medio de su Palabra, cosa que vemos especialmente en su iglesia en todo el mundo, así celebramos los creyentes en todas las naciones la victoria de nuestro gran Rey y confesamos su santo nombre. El salmista afirmó, Dios me ha dado gran victoria,

A. ME DIO FIRMEZA PARA LUCHAR

Los versos 31-35 dan fe de la firmeza recibida para alcanzar grandes victorias, aunque fueran muy difíciles las batallas. Pero esta firmeza provenía precisamente del único y verdadero Dios, de la única Roca, fortaleza y refugio seguro. Fue Dios quien ciñó a David con valentía para pelear a favor de su pueblo, a favor de la verdad sin cobardía alguna. Fue Dios quien fortaleció sus brazos para doblar el arco de bronce para disparar flechas certeras, a diferencia de los hombres normales que tenían que hacerlo con sus piernas. Aparte de dicha fuerza, contó con la protección de Dios, su salvación fue su escudo, la mano de Dios fue su sustento, su bondad lo puso en lo alto. Fue ayudado por Dios de manera extraordinaria. Por eso este hombre y la Biblia entera nos enseña que solo en Dios está la fortaleza de los siglos. ¿Recuerdan el testimonio apostólico acerca de

Jesús de Nazareth, de cómo fue ungido con el Espíritu Santo y anduvo haciendo maravillas, y cómo Dios estuvo con él? (Hech. 2:22), ¿y recuerdan además todo lo que los apóstoles luego hicieron en su nombre, y recuerdan el testimonio de los cristianos del primer siglo que valientemente se opusieron al enorme poder del imperio y valientemente dijeron Jesucristo es el Señor, negándose a inclinarse ante el César y su estatua, prefiriendo ser martirizados antes que negar a su Señor, como un anciano que testificó antes de ser quemado que toda su vida había servido a su Señor Jesucristo de quien solo había recibido bienes, cómo pues lo negaría?, ¿de dónde el poder y valentía de Cristo mismo como nuestro representante?, ¿de dónde el valor y poder de los apóstoles para hacer grandes señales y certificar así el mensaje del evangelio?, ¿de dónde el valor de hombres como Policarpo y demás cristianos perseguidos y torturados por su fe?, de aquel que es el solo Dios, que capacita a los suyos para perseverar en hacer su santa voluntad, que da firmeza para luchar. Así que si quieres firmeza hoy amado hermano, solo hay un Dios, una Roca que te hace estar firme, mira hoy a Jesucristo, que es la Roca incommovible de los siglos.

B. ME DIO VITORIA SOBRE MIS ENEMIGOS

Es lo que relata el salmista del verso 36 al 48. Y debemos observar que no se trata de las palabras de un hombre cruel que llegó al trono por conspiración. Sino de un fiel soldado de Dios que ejecutó su juicio por orden divina, por eso la victoria extraordinaria sobre sus enemigos, Dios mismo venciendo a sus enemigos, sacando a David de la estrechez y colocándolo en lugar espacioso. Aquellos odiosos que se levantaron contra David y contra los pobres que eran fieles a Dios, aquellos que se burlaron de los que confiaban en el Dios del pacto, de los que invocaba a Dios, les llegó el turno de verse en aprietos y recibir su justo juicio, en donde no tuvieron a quien clamar por ayuda, pues tampoco Dios escuchó su oración. ¡Ay de los perversos que hoy se burlan de los que confían en el Señor!, ay de aquellos que menosprecian el clamor de los afligidos de Dios, llegará el día que ellos mismos tendrán que clamar y no habrá quien los ayude. Pero los que esperan en el Señor, jamás serán avergonzados. David fue librado de revueltas y tumultos contra su reinado, de ataques de naciones enemigas, pero también de ataques de gente de su mismo pueblo, pero de todas esas conmociones lo libró Dios mismo, sometiendo incluso naciones bajo él. Lo que nos hace recordar cómo Cristo por medio de su evangelio somete naciones bajo él, aunque haya incluso hipócritas, gente extraña a su pueblo, que de mala gana y de forma no sincera prometen obediencia, lo cierto es que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor.

C. POR ESO TE CONFESARÉ

Es lo que nos dicen los dos últimos versos, ante tamaña victoria extraordinaria, no queda más que proclamar las maravillas de Dios, celebrar las victorias que Dios ha dado a su rey, y esto es bien profético, porque es Cristo Jesús ese rey Victorioso para siempre, al que celebramos hoy, al que celebra la iglesia de todos los tiempos en todo lugar, porque él sujeta por el poder de su Palabra a todos aquellos que antes eran rebeldes, y los trae a su reino eterno, y les da corazones nuevos que con sinceridad ofrezcan obediencia gozosa a su Rey y Señor. Cristo mismo nos ha dado a conocer el nombre del Dios eterno, su maravillosa salvación, para que nosotros también hoy confesemos

su santo nombre entre las naciones. Es la iglesia de Cristo hoy en todas las naciones, la que celebra las victorias de su Rey Soberano, que proclama las misericordias de Dios para con su pueblo para siempre.

CONCLUSIÓN

La grandeza de la fidelidad de Dios para con su ungido, es motivo de gratitud y alabanza no solo para David sino para toda su descendencia para siempre. Y entendiendo que este rey es tipo del perfecto Rey Jesucristo, la fidelidad de Dios Padre para con nuestro Señor Jesucristo, es motivo de gratitud para toda su descendencia para siempre. Si haces parte de esa descendencia puedes celebrar las misericordias de Dios, las victorias del Señor Jesús, la fidelidad de sus promesas. Como el salmista, puedes experimentar también que estás unido a Dios para siempre, que él es tu Roca, y por eso puedes estar agradecido, puedes servirle con integridad y comprobar que él es tu Roca, y experimentar en tu vida las victorias de Cristo como propias. ¿Puedes decir tú también hoy, Dios es mi Roca? Oremos.